

LA ROTONDA

El macrohospital

ÁNGEL ESCALERA
aescalera@diariosur.es

La consejera de Salud, María Jesús Montero, es una mujer de palabra. Dijo que Málaga tendría un macrohospital y ha cumplido. Lo ha logrado de una forma bien distinta a la esperada, sin que haya hecho falta poner ni un ladrillo para construir el edificio. El llamado 'nuevo Carlos Haya' resulta que no es otro que el viejo Carlos Haya más el Clínico Universitario. Los dos hospitales malagueños se unen y serán dirigidos por la misma persona. ¡Qué cosas! O sea, que era necesario levantar el megahospital para acabar con la dispersión de los cuatro pabellones de Carlos Haya y al final lo que hay es un complejo hospitalario repartido por seis inmuebles: los dos edificios de Carlos Haya, el Materno Infantil, el Civil, el Clínico y el Marítimo de Torremolinos. La suma de todos ellos es el macrohospital. No me digan que el asunto no tiene gracia. Hay que tomárselo con humor, que bastantes penas se soportan como para no reirse de uno mismo. Así que, estimados lectores, permitanme la chanza de decir que Málaga ya dispone del tan ansiado megahospital. La Consejería de Salud, que de dinero está más bien cortita, ha decidido llevar a cabo una poda de los cargos directivos con la finalidad de ahorrar 4,9 millones de euros. En total, 71

puestos de dirección se han eliminado de un plumazo, ocho en la provincia malagueña (540.000 euros menos que pagar). Para ello, se han unificado hospitales y distritos sanitarios y se ha reducido el número de los gerentes que los dirigirán. De ese modo, Carlos Haya y el Clínico contarán con un solo gerente cuando hasta ahora esa competencia recaía en dos personas.

Carmen Cortes es la nueva macrogerente. Tras cuatro meses al frente de Carlos Haya toma también las riendas del Clínico. La consejera Montero y el gerente del SAS, José Luis Gutiérrez, consideran que Cortes reúne los requisitos necesarios para pilotar esa nave. Por el bien de todos, esperemos que sepa mantener el rumbo del barco sin que este encalle en unos bajos o haga aguas y se vaya a pique. En estos tiempos tan complicados no hay margen para probaturas. Puede que Carmen Cortes salga con éxito del empeño o puede que se caiga con todo el equipo. El tiempo lo dirá. Desde luego, con 8.000 trabajadores a su cargo y más de 550 millones de euros presupuesto anual, lo que tendrá es mucho poder. Ya contamos con un macrohospital, aunque no sea más que lo que había. Si es que somos unos increíbles. Dudamos hasta de nuestra sombra. Nos quejamos de vicio. Ja, ja, ja.

La catarsis

LORENZO SILVA



Ahora que ha pasado la jornada siguiente a las elecciones vascas y gallegas, podemos verlo con más sosiego y otra perspectiva. Resumiendo mucho, en Galicia ha renovado y ampliado sensiblemente su mayoría absoluta un político que ha perdido ciento y pico mil votos con relación a los que obtuvo en los comicios anteriores (y el pico no es pequeño). En el País Vasco, va a llegar a lehendakari otro político que apenas suma trescientos y pico mil votos del millón setecientos mil que podían emitir. Aún sumando a ellos los doscientos y muchos mil de EH Bildu, el voto soberanista se queda en alrededor de la tercera parte del censo. Un bagaje más que escaso para emprender el empinado camino de la independencia. Honra a Urkullu que haya sido prudente a este respecto, y hace ver en él a un líder sensato el que haya antepuesto la solución de la perentoria y acuciante crisis económica a la formación de una armada independentista que partiría a su misión más corta de provisiones y fuerzas de lo que zarzó hacia Inglaterra aquella que despachó Felipe II, y que ya nos cuentan los libros de Historia en qué paró al fin.

Es posible que los triunfadores, prorrogado uno el derecho a los asientos de cuero del despacho y el coche oficial, encaramado el otro tras los pactos oportunos a la investidura que anhelo y supo ganarse desde la oposición, tengan la tentación de

olvidar lo que significa que su base real sea cada vez más precaria. Cabe imaginar que otro tanto hará Mariano Rajoy, que ahora, aprovechando la tramitación parlamentaria, ya puede sacar sin empacho los presupuestos B, esos que no quiso sacar de entrada porque a los niños no se les cuentan historias de terror antes de mandarlos a dormir. Pero debería preocuparles la descapitalización galopante de soberanía popular que registran las urnas españolas, en tiempos de zozobra y amargura que, si alguien supiera movilizar las aspiraciones de la gente, deberían ser también de compromiso y participación, y no de esta abulia gris, colindante con la desesperación, que sucede a sus tediosas, acartonadas y cada vez más nimias campañas electorales. Y más que preocupación, alarma debería producirle a la izquierda española, y al que hoy por hoy sigue siendo el partido principal que la representa, esa desconexión profunda con la ciudadanía cuya sensibilidad supuestamente encarna. Es evidente, por mucho que se quiera interpretar otra cosa, que una parte significativa del electorado de izquierda prefiere quedarse en casa, viendo ganar a sus adversarios políticos, antes que acudir a votar a quienes se dicen sus candidatos. Entre los progresistas españoles, después de la plaga ZP, hace falta una catarsis tan grande que huele a refundación. Y el tiempo no se detiene. Los hombres de negro ya están llamando a la puerta.

CARTAS AL DIRECTOR

Cumbre europea

Nueva cumbre, viejo fracaso. La lectura es fácil por repetitiva. Los cesáres no terminan de abrir los postigos que los resguardan de la 'plebe'. Empezaré a creer lo que el poeta E. Cummings escribió: «Siempre que los hombres tienen razón no son jóvenes». Ellos son viejos, Europa es vieja, el expolio es viejo, la opresión es vieja, el elitismo es viejo, el usurero es viejo, la ambición es vieja... Será que tienen razón.

FRANCISCO GARCÍA CASTRO

Supresión de los bancos de madera en las calles

Desde hace pocos años el Ayuntamiento de Málaga, por lo menos en algunas zonas, está procediendo a la supresión del tradicional banco de madera en la acera, cuya finalidad no es otra que el paseante pueda descansar con cierta comodidad, sobre todo si es una persona mayor de edad, o que el ciudadano se relaje, lea, piense o contemple el paisaje urbano o a otros viandantes, que es una actividad a veces muy curiosa. Bien sea por tratar de poner trabas a los vagabundos, bien sea por evitar la reunión de reducidas pandillas de jóvenes alborotadores, o por obstaculizar la presencia de borrachines, o vaya usted a saber por qué, lo cierto es que ese objeto, que en algunos momentos puede resultar tan gratificante, ha caído en desgracia para nuestros regidores municipales. Eliminarlos

todos los que había en la Alameda de Colón, han quitado los que había en la placita Alfonso Carlos Comin, junto al Colegio de San Estanislao, y, poco a poco, van desapareciendo con lentitud pero con constancia. Ciertos individuos que se hacen llamar «diseñadores», y cuyas actuaciones ruborizarían o indignarían a William Morris, a Henry van de Velde y otros eximios creadores de objetos útiles y bellos, han decidido que los bancos, cuando los haya, sean cada vez con más frecuencia de fría y lisa piedra, sin respaldo, para que el ciudadano sufra corporalmente, que debe ser muy sano. Sin caer en el eudemonismo, un banco está para sentarse y sentirse cómodo, no para martirizar de modo estéril nuestro cuerpo, que ya nos lo machacan bastante los estúpidos ajeteos de la vida postindustrial. Esos mismos «diseñadores», que deben ser esos progres modernos para los que la comodidad y la utilidad está reñida con la

belleza, y cuyo resultado es que lo que hacen ni es cómodo, ni útil, ni bello, sino molesto y horroroso, también decidieron hacer tiempo que en las ciudades mediterráneas como la nuestra los árboles de los parques sean raquíticos y proporcionen la menor sombra posible. O, directamente, que no haya árboles, ni raquíticos ni frondosos. Uno de los pocos espacios que permanece aptable y fresco para el caminante y los vecinos, en la acera sur del Paseo de Reding, veremos a ver cuánto resiste.

ENRIQUE CASTAÑOS ALÉS

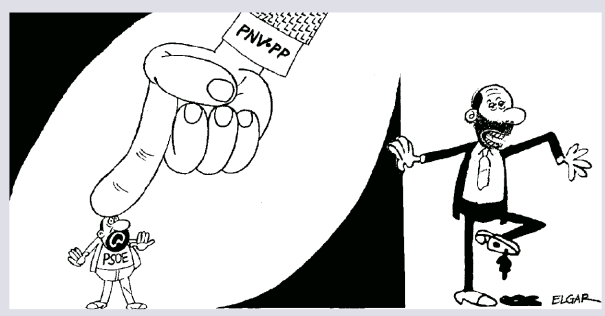
Percibo hambre

La necesidad, que no la virtud, nos obliga a reciclar. Artefactos aparentemente inútiles y convenientemente rescatados evitan aumentar el ritmo indeseado de un progresivo deterioro de la naturaleza. Pero y al hombre ¿quién le recicla? ¿No funcionamos en ocasiones como bombillas fundidas? ¿No es el ser humano como un barco a la deriva? Sin embargo, nada en la naturaleza es más valioso. Me dirijo a quien me quiera escuchar. ¡Vamos a reciclarlos! Vamos a retomar con nuestro actuar lo que de valioso hay en cada uno. Percibo hambre no solo de pan, sino de cariño; percibo no solo pobreza, sino hastío de bienestar material; percibo desdicha cuando podríamos ser y dar algo más profundo; percibo tristeza cuando no resultaría tan difícil la sonrisa; percibo vacío interior por no querer reconocer un más allá que colmaría nuestras ansias espirituales.

PILAR CRESPO

Los originales que se envían a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a opinion@diariosur.es

ELGAR



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US (Can) 1 777 592 6200 Intern 8 000 324 6364
© 2012 SUR. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced without the prior written permission of the publisher.